Afirma The New York Times que Trump ha elegido el desastre como su estrategia de reelección

Nueva York, 31 mar (RHC) La estrategia de reelección de Donald Trump tuvo dos caminos potenciales esta semana. El primer camino salvaría millones de empleos, convertiría a Trump en un héroe populista para muchos y quizás evitaría otra depresión. El segundo camino sería cortejar el caos, jugar con la división partidista, desviar toda la culpa de la pandemia de coronavirus a los medios de comunicación, China y la Casa Blanca de Obama, y ??rezar para que termine siendo suficiente para ocultar la desastrosa falta de preparación de su administración.

Es un testimonio de la insensibilidad de Trump que en este momento decisivo, eligió el segundo camino, subraya The New York Times.

Ya vemos la carnicería. La semana pasada, más de tres millones de estadounidenses solicitaron beneficios de desempleo, en parte debido a una respuesta esclerótica del gobierno al cierre del virus.

No tenía que ser así. Trump podría haber presionado al Congreso para que se uniera a los líderes europeos, incluido el gobierno británico liderado por los conservadores, y propuso "congelar" la economía estadounidense en su lugar. Dinamarca, los Países Bajos y el Reino Unido se han comprometido a pagar

al menos parte de los salarios de los trabajadores si sus empresas no los despiden.

El proyecto de ley de rescate estadounidense hace mucho menos para los trabajadores o las pequeñas empresas que los emplean, mientras que las grandes empresas obtienen beneficios expansivos.

Y el presidente Trump parece preparado para instar a los trabajadores en algunas áreas a que vuelvan a la pandemia, posiblemente a mediados de abril , para reiniciar la economía; una maniobra que los expertos en salud acuerdan causaría que los casos se disparen, perdiendo efectivamente la lucha a corto plazo contra el virus .

A sabiendas, poner a los trabajadores en peligro para mover el mercado es a la vez increíblemente cruel y salvajemente equivocado, incluso desde una perspectiva económica.

Con esta llamada miope, Trump está esencialmente haciendo una apuesta masiva de que la polarización política es una fuerza más poderosa que el recuento de cuerpos del virus. Al elegir las peleas habituales con la prensa, el presidente espera cambiar la narrativa sobre el virus.

Tome los continuos esfuerzos del presidente para calificar la pandemia como un virus chino. Para el Sr. Trump, ese lenguaje funciona como una táctica de división grotesca. Crea un enemigo para su base a expensas de inflamar el resentimiento racial hacia los asiáticos en todas partes. La controversia también crea una diversión. Los ciclos de noticias sobre el lenguaje trollish de la administración compiten por tiempo aire con informes sobre la respuesta lenta y costosa de la administración al coronavirus, una que ha dejado a millones de ciudadanos y trabajadores de la salud vulnerables. En los círculos pro Trump, la conversación se centra en un medio trastornado que está más obsesionado con la corrección política que una pandemia.

El deseo de Trump de terminar con el distanciamiento social sigue un patrón similar. La poca capacidad de atención del presidente, la piel delgada y la obsesión con el promedio industrial Dow Jones lo llevaron a presionar por una economía reabierta. Solo el presidente no tiene ese poder, los estados sí. Y es probable que la mayoría de los estados continúen instando a sus residentes a quedarse en casa. Así que culpará a los medios y a los gobernadores demócratas por las consecuencias económicas. Aquí es donde el rescate estadounidense defectuoso ayuda al presidente de la manera más siniestra: los trabajadores que se quedan sin las protecciones adecuadas podrían sufrir más bajo una cuarentena masiva y podrían ser más propensos a resentir a los expertos médicos y a los medios de comunicación que instan a distanciarse socialmente. Trump puede criticar la decisión de los estados de extender la cuarentena y pretender, sin sinceridad, ponerse del lado de los trabajadores sobre las élites. Después de todo, muchos se podría argumentar que pueden trabajar cómodamente desde casa y conservar sus trabajos.

Para el presidente, puede parecer un ganar-ganar. Si los estados ignoran el consejo de Trump y rechazan el virus con éxito antes del día de las elecciones, puede reclamar la victoria. En el caso muy poco probable de que el virus no cause destrucción en otras partes del país, de forma similar a lo que está causando en Seattle, Nueva York y Nueva Orleans, puede reclamar el alarmismo en nombre de los demócratas y los medios.

Mientras tanto, la conversación sobre el virus se aleja de los que sufren innecesariamente y de la lamentable preparación de la administración Trump. La pandemia se traslada de la pesadilla de Trump, una compleja crisis médica y logística que requiere empatía y liderazgo, a la caseta del timón de Trump, una batalla política cínica, demasiado simplificada, luchada con crueldad y señalamientos. Así como sus conferencias de prensa sobre coronavirus se han convertido en sustitutos de sus manifestaciones, la politización del virus por parte del presidente le permite operar en un modo de campaña modificado. Sin un contendiente demócrata oficial para llamar y un ciclo tradicional de noticias electorales para cubrir la carrera de caballos, Trump está eligiendo usar la pandemia como una herramienta para su división habitual de concentración de bases.

En circunstancias normales, esta táctica parece funcionar para el presidente. Pero estos no son tiempos normales. Aunque la opinión pública sobre el virus todavía está dividida por partes, hay evidencia que sugiere que la brecha se está reduciendo y podría reducirse sustancialmente a medida que la propagación de la infección alcanza su punto máximo en todo el país. Ante una amenaza que se multiplica exponencialmente, el presidente ha elegido coquetear con el desastre en lugar de evitarlo. Es una estrategia con un alto riesgo de daño colateral, es decir, nosotros.

(Cubadebate)

---

https://www.radiohc.cu/noticias/internacionales/218280-afirma-the-new-york-times-que-trump-ha-elegido-el-desastre-como-su-estrategia-de-reeleccion

Radio Habana Cuba